

LA CAJA DE PANDORA

Por Ernesto Estévez Leon

ANTONIO MACEO Y GRAJALES “EL TITAN DE BRONCE”

“La Libertad se conquista al filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos”

- Antonio Maceo y Grajales -

INTRODUCCIÓN

El pasado 7 de diciembre de 2021 se cumplieron 125 años de la muerte en combate del más grande soldado que Cuba dio: el Lugarteniente General Antonio Maceo y Grajales, “El Titan de Bronce”. Aquel 7 de diciembre de 1896, en la finca San Pedro, en Punta Brava, provincia de La Habana, Antonio Maceo, mientras dirigía el contrataque de las fuerzas mambisas contra una incursión sorpresa de elementos antiguerrilleros españoles, caería mortalmente herido por un proyectil español que le ingresó por el mentón perforándole la carótida.

La muerte prematura de Antonio Maceo - al igual que la de José Martí ocurrida el 19 de mayo de 1895 - privó a Cuba de sus pilares fundamentales, cuya mera presencia en los turbulentos primeros años que siguieron al nacimiento de la República el 20 de mayo de 1902, muy probablemente habría cambiado la historia y el destino de Cuba.

PRIMEROS AÑOS

1845 - 1868

Antonio de la Caridad Maceo y Grajales nació en Santiago de Cuba, el 14 de junio de 1845, hijo de Marcos Maceo, de origen venezolano ⁽¹⁾ y de Mariana Grajales Cuello, santiaguera de padres dominicanos. Marcos y Mariana, ambos viudos de sus primeras nupcias, tuvieron 13 hijos a quienes educaron aplicando fuertes normas de disciplina y apego al trabajo. La familia Maceo Grajales disfrutaba de una situación económica acomodada pues era propietaria de la hacienda “La Delicia” de nueve *caballerías* de extensión ⁽²⁾ en Majaguabo, San Luis, provincia de Oriente, donde se cultivaba café, tabaco, plátanos y otros frutos que eran vendidos en los mercados en Santiago de Cuba.



Antonio Maceo y Grajales

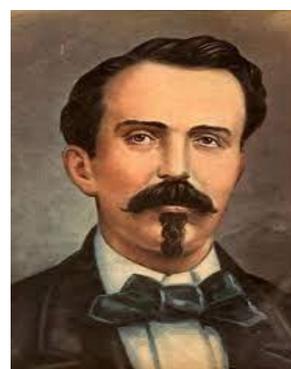
En la Cuba colonial existía un código legal que restringía los derechos a las “*personas libres pero de color*” como era el caso de los Maceo Grajales. Por ello, Antonio solo pudo estudiar hasta el nivel primario. Para 1862, Antonio Maceo se hizo cargo del negocio familiar junto a su medio hermano por parte de madre Justo Regüeyferos, lo que le permitió ampliar su educación y entrar en contacto con elementos revolucionarios en Santiago de Cuba quienes se reunían con propósitos conspirativos en la logias masónicas a las que Antonio fue introducido por su padrino, el abogado Ascencio de Acencio y Ayllón.

El 16 de febrero de 1866 Antonio Maceo se casó con María Magdalena Cabrales y Fernández, quien era hija de unos vecinos muy cercanos y queridos de la familia Maceo Grajales. María Magdalena Cabrales, al igual que lo hicieron muchas mujeres cubanas, acompañaría a su esposo a la manigua cuando Antonio se incorporó a la lucha libertaria el 12 de octubre de 1868, apenas a los dos días de producirse el “Grito de Yara” en el ingenio “La Damajagua” por Carlos Manuel de Céspedes. Ella también seguiría a Maceo al exilio y volvería a Cuba al finalizar la Guerra de Independencia en 1898. María Magdalena Cabrales y Fernández moriría en el anonimato en la finca “La Esperanza” propiedad de sus padres en San Luis, Oriente, el 28 de julio de 1905. Sus restos fueron inhumados en el Cementerio de Santa Efigenia en Santiago de Cuba, camposanto que alberga los restos del Apóstol José Martí...y las cenizas de Fidel Castro.

LA GUERRA GRANDE O GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

1868 – 1878

La lucha por la independencia de Cuba fue la de más larga duración en el continente americano pues se inició formalmente el 10 de octubre de 1868, concluyendo 30 años después, en agosto de 1898. Como causas de ese conflicto libertario se mencionan la crítica situación que padecía la Isla producto de las crisis económicas de 1857 y 1867; la esclavitud, que afectaba a una tercera parte de la población cubana; la explotación de Cuba por parte de la Metrópolis española y la miopía de Madrid en no conceder a Cuba oportunas reformas autonómicas que probablemente hubiesen evitado la guerra.⁽³⁾ Estas negativas circunstancias quedaron resumidas en los siguientes términos en el llamado “*Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba*” o “*Manifiesto del 10 de octubre de 1868*”, redactado por el “Padre de la Patria” y líder cubano de esa Guerra, el abogado Carlos Manuel de Céspedes:



Carlos Manuel de Céspedes

“Cuando un pueblo llega al extremo de degradación y miseria en que nosotros nos vemos, nadie puede reprobárselo que eche mano a las armas para salir de un estado

tan lleno de oprobio (...)”

Los cubanos que se lanzaron al combate en 1868 totalizaban 12,000 hombres y al mes del inicio de las hostilidades atacaron y ocuparon las ciudades orientales de Bayamo y Holguín, entonando una marcha militar llamada “*La Bayamesa*”, compuesta por un fiel seguidor de Céspedes, Perucho Figueredo, la que a la postre se convertiría en el Himno Nacional de Cuba y cuya estrofa más vibrante clama:

**“Al combate corred, bayameses,
Que la Patria os contempla orgullosa,
No temáis una muerte gloriosa,
¡Que morir por la Patria es vivir!”**

Antonio Maceo se lanzaría al combate acompañado por su padre Marcos y sus hermanos Jose y Justo. Maceo, y desarrolló su actividad combativa en la provincia de Oriente. Fue ascendiendo en rangos y responsabilidades de forma acelerada y para finales de enero de 1869, ya ostentaba el rango de Teniente Coronel. El 14 de mayo, en el asedio a Agustín de Aguarás, moriría el sargento Marcos Maceo, quien luchaba bajo las ordenes de su hijo Antonio. El 2 de octubre de 1870 en Majaguabo, Antonio Maceo resultaría herido gravemente, siendo esta la primera de las múltiples heridas que recibió combatiendo por la libertad de Cuba. Entre 1871 y 1877, Antonio Maceo participaría con arrojo y valor en múltiples combates, alcanzando el grado de Mayor General el 6 de mayo de 1877. El merecido asenso a tan alta jerarquía militar sería acompañado tres meses despues, el 6 de agosto de 1877, de seis heridas de bala recibidas en el encuentro en la localidad de Mangos de Mejías.

Para comienzos de 1878, la guerra no marchaba bien para los cubanos. Los dos principales lideres de esa revolución habían muerto en combate; Carlos Manuel de Céspedes el 27 de febrero de 1874 en San Lorenzo, en la Sierra Maestra, e Ignacio Agramonte en Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873. Además, la conducción de la guerra empeoraba cuando intervenía el elemento racial en cuanto a la aprensión hacia los negros y mulatos - más numerosos en la provincia de Oriente - en contraste con los blancos que predominaban en otras regiones de Cuba. Como lo refirió el historiador cubano Juan Clark en su libro “*Cuba Mito y Realidad*”, de esta abyecta e inaceptable discriminación “... ***fue víctima destacada el general Antonio Maceo, el llamado Titan de Bronce, por su color de piel...***”⁽⁴⁾.

La *Guerra Grande* o de los *Diez Años* duraría hasta el 10 de febrero de 1878, cuando se produjo la tregua negociada entre los españoles y cubanos que se formalizó en el *Pacto o Paz de Zanjón* que implicó la capitulación del Ejército Libertador, sin que se lograra ninguno de los objetivos básicos propuestos al iniciarse la contienda, entre los que se incluía

la abolición de la esclavitud. Este acuerdo o pacto que ponía fin a la guerra no contó con el apoyo de muchos oficiales rebeldes que se negaron a renunciar a la lucha, entre los cuales sobresalía el Mayor General Antonio Maceo y Grajales quien personalmente informaría al General español Arsenio Martínez Campo en la localidad de *Baraguá* el 15 de marzo de 1878 su rechazo al *Pacto de Zanjón* y su intención de continuar combatiendo. Antonio Maceo se mantuvo en la lucha hasta que se vio obligado abandonar Cuba a finales de 1868 para no ser capturado, como lo habían sido otros dirigentes rebeldes como fueron los caso de Tomas de Estrada Palma, Presidente de la Republica en Armas y el tambien General Calixto García Iñiguez.

LA GUERRA CHIQUITA

1879 - 1880

La llamada *Guerra Chiquita*, que fue en realidad la continuación de la Guerra de los Diez Años, comenzó en agosto de 1879, concluyendo en diciembre de 1880. La ausencia de liderazgos reconocidos, así como la falta de recursos, hombres y municiones, dio al traste rápidamente con este continuado esfuerzo libertario de los cubanos.

Un resultado positivo de los 12 largos años de guerra en Cuba fue que durante ese tiempo se formaron y curtieron en combate cuadros que serían fundamentales para la continuación de la lucha por la independencia. Entre estos hombres sobresalieron el General Máximo Gómez, quien enseñó a los cubanos las tácticas guerrilleras que tantas bajas causaron a los españoles; el hombre que formaría equipo con los norteamericanos durante la intervención de estos en la Guerra de Independencia a partir de junio de 1898, el General Calixto García Iñiguez y, por supuesto., el Mayor General Antonio Maceo y Grajales.

EL EXILIO

1879 -1895

El fin de la guerra en Cuba significó el exilio para el matrimonio Maceo - Cabrales y para la familia Maceo Grajales. Mientras su esposa María, su madre Mariana y hermanos esperaban al General Maceo en Jamaica, este se encontraba en Haití intentando unirse a la lucha que aún continuaba en Cuba. Durante su estadía en Puerto Príncipe se produjeron intentos para su eliminación física coordinados por el cónsul español, intentos que se repetirían en San José, Costa Rica, en noviembre de 1894. En 1879, amparado por un salvoconducto otorgado por el General español Arsenio Martínez Campo, quien aunque era su enemigo lo admiraba, Antonio Maceo llegó a Kingston, Jamaica, a bordo del buque de guerra español "Fernando El Católico". Los esfuerzos libertarios de Maceo lo llevaron de nuevo a Haití en septiembre de 1880 - donde no estaba amprado por el salvoconducto

de Martínez Campo - permaneciendo allí hasta febrero de 1881, cuando regresó a Kingston sin dinero y desanimado, pues sus esfuerzos para regresar a Cuba a luchar, resultaron fallidos. Maceo y su esposa María se instalaron en una casita en el poblado jamaiquino de Barrenquí.

A mediados de 1881, Antonio Maceo se trasladó a Honduras con fines proselitistas y junto a Tomas Estrada Palma preparó la próxima fase de la liberación de Cuba. Maceo permaneció en ese país centroamericano hasta 1884, cuando inicia periplos por varios países americanos en gestiones revolucionarias. En 1891 Antonio Maceo y su esposa María fijaron residencia en Costa Rica. Entre marzo y noviembre de 1893 muren Baldomera, hermana de Maceo, y su madre Mariana, causándole al General un gran dolor y sentimiento de pérdida,

En junio de 1894 Jose Martí visitó a Antonio Maceo en Costa Rica acompañado de Panchito Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez y quien sacrificaría su vida a la vuelta de un par de años para proteger el cuerpo del “Titan de Bronce” de los intentos españoles de hacerse con el cadáver de Maceo tras el enfrentamiento en Punta Brava. La permanencia de Maceo en Costa Rica no fue del todo tranquila y feliz pues sufrió atentados ejecutados por agentes españoles. El más serio de esos atentados se produjo el 10 de noviembre de 1894, a la salida de un teatro en San Jose, resultando Maceo herido.



José Martí

A comienzos de 1895, Maceo recibió información del próximo inicio de la Guerra en Cuba, que había sido fijado por el Partido Revolucionario Cubano presidido por Jose Martí para el 24 de febrero de 1895.⁽⁵⁾ Antonio Maceo abandonaría Costa Rica en barco arribando a Duaba en el Oriente cubano el 1º de abril de 1895, acompañado de su hermano Jose. Se reiniciaba entonces la lucha por la independencia de Cuba.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

24 DE FEBRERO DE 1895 – 12 DE AGOSTO 1898

En su libro “*Cuba. La lucha por la Libertad*” (Barcelona, 2004), pág. 231, el historiador británico Hugh Thomas escribió lo siguiente en relación al reinicio en 1895 de la guerra en Cuba:

“Los principales protagonistas de la guerra cubana que ahora volvía a empezar - Martí y Máximo Gómez, los hermanos Maceo y (el general español Arsenio) Martínez Campo - llegaron a la Isla de Cuba a primeros días del mes de abril, en diferentes circunstancias. Los hermanos Maceo desembarcaron en la playita de Duaba. Fueron perseguidos y separados...A Flor Crombert lo mataron. Martí desembarcó en la

Playa de Cajobabo, en el extremo sudeste de Cuba (junto a Máximo Gómez) con gran dificultad...Martínez Campo, por otra parte, llegó prepotente a La Habana el 15 de abril, como Comandante en Jefe y Capitán General que había sido veinte años antes...”

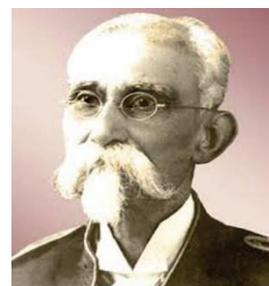
El 5 de mayo, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez se reunieron en el ingenio azucarero “La Mejorana”, donde se discutió - sin llegar a acuerdos - sobre el control civil o militar de la guerra (Martí representaba al sector civil). Después de la reunión, José Martí partió junto a Máximo Gómez para encontrarse con el veterano de la Guerra de 1868, el General Bartolomé Masó, quien había liderado el levantamiento el 24 de febrero en la oriental ciudad de Bayamo. Al llegar al llano el 9 de mayo, obligados por el mal tiempo que había retrasado la llegada del General Masó, los rebeldes cubanos acamparon en el lugar llamado Dos Ríos, en la confluencia del Río Cauto con su afluente el Río Contramaestre. El 17 de mayo, Máximo Gómez con un grupo de hombres partió del campamento en persecución de una columna de abastecimiento española que había salido de la ciudad de Palma Soriano al mando del coronel José Ximénez de Sandoval, con la intención de hostigarla y apoderarse de los suministros que llevaba. Mientras tanto, al día siguiente, el General Bartolomé Maso arribó al Río Contramaestre con 300 jinetes, uniéndoseles José Martí y el General Gómez a la mañana siguiente...el fatídico 19 de mayo de 1895.

Mientras los tres jefes mambises arengaban a la tropa, se presentó una columna española trabando combate con los cubanos. Al iniciarse el intercambio de fuego, Martí, desoyendo a Máximo Gómez que trataba de protegerlo, montó en su caballo “Baconao”, regalo de José Maceo, y revolver en mano y seguido de su ayudante el joven Ángel de La Guardia, cargó contra el enemigo recibiendo 3 impactos en su cuerpo que le causaron la muerte de forma instantánea. Su cadáver, pese a los esfuerzos por rescatarlo, sería recuperado por los soldados españoles que lo trasladaron, primero al cementerio local en Remanganagua y seis días después, a Santiago de Cuba, para su identificación y entierro en el Cementerio de Santa Ifigenia.

Con la muerte de José Martí el liderazgo de la guerra se consolidó el sector militar encabezado por Máximo Gómez, Antonio Maceo y, más tarde, por Calixto García, sin importar que Salvador Cisneros Betancourt sería designado como Presidente de la República en Armas en sustitución del fallecido José Martí. Aunque las fuerzas españolas en Cuba superaban a los rebeldes en una proporción de 8 a 1, el ejército español evitó presentar combate, limitándose a cuidar los caminos que daban acceso a las ciudades, lo que tuvo como consecuencia que los mambises, quienes contaban con las simpatías de la mayoría de los campesinos, no controlaron las ciudades, pero eran dueños del campo.

En una carta enviada en junio de 1895 al Presidente del Consejo de Ministros en Madrid, Antonio Cánovas del Castillo, el Capitán General Martínez Campo le señaló a Cánovas que la única manera de contener a los cubanos era recurrir a una política de terror, la que él no estaba dispuesto a aplicar, por lo que ofreció su renuncia y sugirió que se enviara nuevamente a Cuba a Valeriano Weyler, quien sería el responsable de la criminal política de *reconcentración* de los campesinos cubanos en guetos urbanos para evitar que apoyasen a los rebeldes. Valeriano Weyler, cuya descendencia alemana era delatada por su apellido y sus ojos azules, se adelantaría en el tiempo a los guetos instalados por los nazis en ciudades del Este de Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Arsenio Martínez Campo permanecería en Cuba hasta febrero de 1896 con la misión de mantener a los rebeldes encerrados en la provincia de Oriente. Pero para julio de 1895, el General Máximo Gómez había burlado y cruzado *las trochas* - las fortificaciones defensivas españolas que atravesaban la Isla de sur a norte - marchado hacia el occidente cubano, al tiempo que el General Antonio Maceo entrenaba a sus hombres para iniciar la planeada *Invasión a Occidente*. Máximo Gómez, quien se encontraba en la provincia de Camagüey incendiando cañaverales y haciendas, decidió poner en marcha junto al General Antonio Maceo la proyectada “*Invasión a Occidente*”, acción militar que constituyó, según algunos especialistas, uno de los hechos de armas más audaces de la centuria.



General Máximo Gómez

LA INVASION A OCCIDENTE

La “Invasión a Occidente”, cuyo propósito estratégico era obligar a los españoles a luchar en las 6 provincias cubanas, se inició a finales del mes de octubre de 1895, con Antonio Maceo marchando desde la provincia de Oriente y cruzando el 28 de noviembre de 1895 la *Trocha Júcaro - Morón* para reunirse con Gómez al día siguiente en la provincia de Camagüey. El Ejército Libertador, con 500 hombres de a pie y 1,000 jinetes, avanzó ondeando la *Enseña de la Estrella Solitaria*, eterno legado para Cuba del venezolano Narciso López, entonando el “*Himno Invasor*”, marcha compuesta a solicitud de Maceo por el coronel Enrique Loynaz y del Castillo, una de cuyas estrofas más vibrantes dice:

Orientales heroicos al frente:
Camagüey legendaria avanzad:
Villareños de honor, a Occidente,
¡Por la Patria, por la Libertad!

Para finales de noviembre de 1895 las tropas cubanas estaban en la provincia de Las Villas y para el día de Navidad de ese año, el gobierno provisional cubano ocupaba la ciu-

dad de Coliseo en la occidental provincia de Matanzas, lo que colocaba a la Capital de Cuba bajo clara amenaza y hacía peligrar la zafra azucarera de 1896. En ese momento, Máximo Gómez ordenó un repliegue táctico hacia el oriente, conocido como la “*Contramarcha de la Invasión*”, cuyo propósito era hacer pensar a los españoles que los mambises se retiraban, lo que llevó a que los defensores movilizaran tropas para perseguirlos, debilitando sus líneas defensivas que protegían la entrada a la provincia de La Habana. Las tropas cubanas dieron entonces media vuelta sorprendiendo a los peninsulares, produciéndose el 29 de diciembre un fuerte combate en *Calimete* que, después de la victoria en *Mal Tiempo* el 15 de noviembre de 1895, llevó a otra victoria a los insurrectos, quienes para el 1^o de enero de 1896, ya ingresaban a la occidental provincia de La Habana.



Mapa de la Invasión a Occidente

El 7 de enero de 1896, el General Antonio Maceo se separó de Máximo Gómez y para el 17 de ese mes, coincidiendo con la renuncia del General español Martínez Campo, cruzó la línea defensiva española conocida como la *Trocha Mariel - Majana* que separaba las provincias más occidentales de Cuba: Pinar del Río y La Habana. Para el 22 de enero, Maceo llegó a la población pinareña de *Mantua*, el punto más occidental de Cuba, culminando así la *Invasión a Occidente* e iniciando la *Campaña de Occidente* o la *Campaña de Pinar del Río*, la más importante de la Guerra hasta entonces. Durante esa campaña militar, Maceo ganaría el título glorioso de “*Titan de Bronce*” y enfrentaría y derrotaría a las mejores tropas y jefes del Ejército español, convirtiéndose en el jefe indiscutido de la zona occidental de la isla de Cuba.

El 11 de febrero, tras hacerse efectiva la renuncia del General Arsenio Martínez Campo, llegaría a Cuba el nuevo Capitán General, Valeriano Weyler, quien de inmediato fijó como objetivo principal de su accionar militar la neutralización de Antonio Maceo y el desalojo de los rebeldes fuera de las tres provincias occidentales de Cuba (Pinar del Río, La Habana y Matanzas). Coincidiendo con la llegada de Weyler, Antonio Maceo se ubicó cerca de la población pinareña de *Candelaria* con la intención de pasar a la provincia de La Habana, lo cual hizo el 12 de febrero, combatiendo entre La Habana y Matanzas durante un mes junto a Máximo Gómez; Maceo regresaría hacia occidente el 15 de marzo, dando comienzo a un nuevo periodo de lucha que duraría hasta finales de agosto y que estuvo caracterizado por la persecución implacable de Weyler en su contra y por la activación por el General Maceo de la “*guerra en las montañas*”. En la Sierra del Rosario, ubicada en la provincia de Pinar del Río, los cubanos construyeron bastiones

inexpugnables contra los cuales se estrellaron los esfuerzos españoles por desalojarlos. El primer lance se produjo en la *Loma del Rubí* el 20 de marzo de 1896, cuando dos columnas españolas atacaron el Cuartel General de Maceo, siendo derrotados los peninsulares. El 14 de julio, Maceo fue informado de la muerte de su hermano José ocurrida unos días antes en el combate de la *Loma del Gato* en el teatro de guerra oriental.

Entre marzo y octubre de 1896, las fuerzas cubanas continuaron combatiendo en occidente burlando la persecución española. A mediados de septiembre, Antonio Maceo recibió una expedición comandada por el puertorriqueño Juan Rius Rivera que le trajo armamento y pertrechos muy necesitados. Entre los hombres que acompañan al boricua Rius Rivera figuraba el hijo del general Máximo Gómez, Panchito Gómez Toro, quien en pocas semanas morirá junto a Maceo durante un ataque sorpresa enemigo. En ejecución del plan español de encerrar a las fuerzas cubana y destruirlas, el 26 de septiembre se produjo un enfrentamiento en el sitio llamado *Tumbas de Estorino* en el noroccidente de la provincia de Pinar del Rio. En ese enfrentamiento intervino una columna española al mando del coronel Cándido Hernández de Velazco cuyo propósito, en coordinación con otra unidad española ubicada en su flanco, era encerrar a las fuerzas mambisas impidiendo su desplazamiento hacia el Este de la provincia. Los españoles sufrieron 800 bajas, retirándose después de tres horas de combate bajo un intenso aguacero y dirigiéndose hacia la costa con el fin de evacuar a sus heridos.

Escasos días después, el 4 de octubre, en el sitio denominado la *Ceja del Negro* en la zona montañosa de Viñales, el área tabacalera por excelencia del occidente de Cuba, se produjo el más importante y sangriento enfrentamiento de la *Campaña de Occidente* y de toda la guerra, siendo el mismo calificado como una verdadera “batalla” por el número de efectivos de caballería, infantería y artillería que en ella participaron. Esta batalla significó una importante derrota española (cerca de 400 bajas) y consolidó a Antonio Maceo como un gran estratega militar. En su avance hacia La Habana, Maceo enfrentó al General Ramon Echagüe y Méndez-Vigo, quien trató de cortar el paso, causándole Maceo cerca de 300 bajas y forzándolo a retirarse. El 22 de octubre, los rebeldes sitiaron el pueblo de Artemisa, en la provincia de La Habana, bombardeándolo con un cañón neumático. La intención de Antonio Maceo era atraer al General español Juan Arolas - quien había llegado a Cuba junto a Valeriano Weyler - a combate abierto, pero el General español rehusó el enfrentamiento y permaneció guarnecido tras su línea defensiva de *trocha*. Maceo asume entonces como objetivo atacar la ciudad de La Habana, pero se siente impotente pues carece de los medios de infantería y artillería necesarios para enfrentar la guarnición de 60,000 españoles acantonados en la ciudad Capital.

Según nos narra el historiador cubano Ciro Bianchi Ross, el *Titan de Bronce* estaba angustiado por la noticia de la muerte en combate de su hermano José y por la triste situación de María, su esposa, quien se encontraba enferma y sin recursos en Costa Rica. También lo agobiaba el hecho que había recibido información que su comandante, el General Máximo Gómez, era censurado por el Gobierno en Armas - especialmente por su Presidente provisional Salvador Cisneros Betancourt - que exigía la renuncia del dominicano Máximo Gómez, para entregarle el mando del Ejército Libertador a Antonio Maceo. Sobre esta crisis política que afectaba seriamente la guerra en el oriente cubano y ponía en evidencia la pugna entre lo civil y lo militar, Máximo Gómez, quien entonces contaba con 73 años, diría a sus allegados “...**dejare el puesto e iré a pelear a la orden de Maceo**”. La respuesta del General Maceo sobre estas intrigas políticas no se hizo esperar y amenazó “...**con ahorcar a quien procediera en ese sentido.**” El 9 de noviembre, ante el apremio del General Gómez para encontrarse con él, Antonio Maceo intentó cruzar la *Trocha Mariel - Majana* en dirección hacia la provincia de La Habana, pero desistió al enterarse que el Capitán General Valeriano Weyler, quien ya había firmado el *bando de reconcentración* de los campesinos pinareños, atacaría con varias columnas a los campamentos rebeldes en las montañas de Viñales. Eso llevó a que los días 9 y 10 de noviembre se produjeran los combates de *El Rosario* y *El Rubí*, que durarían hasta el 11 de noviembre, con un costo para los cubanos de 56 muertos y 400 bajas para los peninsulares, entre muertos y heridos.

LA MUERTE DE ANTONIO MACEO Y GRAJALES

El 2 de diciembre de 1896, Antonio Maceo recibió la orden formal de su jefe Máximo Gómez de cruzar la *Trocha Mariel - Majana* para reunirse con él en la provincia de La Habana. Fue necesario efectuar ese cruce por mar, en virtud que no se había encontrado una vía de paso terrestre segura por la *trocha*. Al día siguiente, Maceo y su pequeña escolta lograron cruzar la Bahía del Mariel llegando a territorio habanero el día 4 de diciembre en la madrugada, pero sin encontrar a los hombres que debían esperarlos. Después de mucho caminar, Maceo y sus acompañantes se unieron por fin con los mam-bises al mando del Coronel Baldomero Acosta que los esperaban desde el día 27 de noviembre, siendo informado que, en cumplimiento de sus instrucciones previas, las fuerzas cubanas estaban concentradas en la localidad de San Pedro - 450 hombres - listos para lanzar un ataque contra el municipio habanero de Marianao. Antonio Maceo, entusiasmado ante la posibilidad de atacar la Capital antes de proseguir a su encuentro con Máximo Gómez, partió en compañía de 50 o 60 hombres que lo escoltaban hacia el campamento rebelde, imprudentemente dejando claras huellas de su presencia en la zona

lo que resultaría fatal apenas 24 horas después.

Al llegar al campamento rebelde en San Pedro, Punta Brava, en la mañana del 7 de diciembre de 1896, Maceo fue recibido con júbilo por la tropa cubana. A las 11 de la mañana de ese día se produjo una incursión sorpresa de fuerzas antiguerrilleras españolas al mando del Comandante Francisco Cirujeda, las que habían detectado la presencia rebelde en el área por los rastros dejados durante el traslado del General Maceo al campamento mambí. Después de recuperarse de la sorpresa inicial, los cubanos lograron reagruparse y contratacaron, desalojando a los españoles del campamento. Los peninsulares perseguidos por la caballería cubana se refugiaron tras un muro de piedra, resistiendo la carga. Antonio Maceo, quien para entonces se había trasladado al lugar del enfrentamiento después de ensillar su caballo - el General solo se sentía seguro sobre su monta si él personalmente ensillaba al animal - dirigió el contraataque bajo fuego enemigo y ordenó flanquear a los españoles para desalojarlos de su posición defensiva y cargar a machete contra ellos en terreno abierto. Al fracasar esta acción de contrataque, se ordenó una nueva carga contra los españoles y entonces Maceo fue alcanzado por un proyectil que le ingresó por la cara cerca del mentón y le cercenó la carótida, falleciendo a los pocos minutos. Los oficiales que lo rodeaban trataron de montarlo en su caballo, pero ante una descarga de fuego enemigo muchos cayeron y otros se retiraron dejando el cuerpo del General entre los matorrales. Afortunadamente, los españoles, que presumían a Maceo aún en tierras pinareñas, no se hicieron con el cadáver. Al enterarse de lo sucedido, el ayudante de Maceo, Francisco "Panchito" Gómez Toro, salió en busca del cadáver de su General, al que protegió con su cuerpo hasta que también fue alcanzado por varios disparos, siendo rematado por un soldado español con un sablazo en la cabeza.

Al conocerse la noticia de la muerte de Antonio Maceo, se inició una frenética búsqueda del cadáver de Maceo para evitar a toda costa que cayera en manos de los españoles, como previamente había sucedido con José Martí. Una escuadra de 19 cubanos comandados por el Coronel Juan Delgado, aprovechando la oscuridad que comenzaba a caer sobre el campo de batalla y la retirada de las fuerzas españolas que se manifestaba por los toques de corneta, se lanzaron en búsqueda de los cuerpos de Maceo y de su ayudante, dividiéndose en tres grupos. Al poco tiempo de iniciada la búsqueda, el oficial Miguel Hernández, quien dirigía uno de los grupos, gritó "**Aquí están**", a lo que el Coronel Delgado preguntó "**¿Quiénes son?**", recibiendo la fatídica respuesta de "**...el General Maceo y Panchito. Están muertos**". El grupo de búsqueda se hizo con los cuerpos y marchó fuera de la zona, marcando distancia lo más rápido posible de las fuerzas españolas. Al día siguiente el General Maceo y su ayudante Francisco Gómez Toro fueron

enterrado en la hacienda “Cacahual”, propiedad del campesino Pedro Pérez, a quien su sobrino el Coronel Juan Delgado, le encargó enterrar los cuerpos y mantenerlo en absoluto secreto.

El 9 de septiembre de 1899, al año de terminada la guerra, el Generalísimo Máximo Gómez visitó el sitio donde el campesino Pedro Pérez y sus hijos habían enterrado los restos de Antonio Maceo y de su hijo Panchito. Una semana después, el 17 de septiembre, los restos de ambos fueron exhumados, su identidad verificada por los médicos antropólogos doctores La Torre, Montañé y Montalvo y nuevamente enterrados en la misma finca “Cacahual”, donde hoy se levanta un Mausoleo en su honor que contiene una lápida con la arenga del Coronel



Mausoleo de Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro en “Cacahual”. EcuRed.cu

Juan Delgado a los 19 mambises que salieron en búsqueda de los cuerpos de Antonio Maceo y su ayudante, donde puede leerse: **“El que sea cubano y tenga valor, que me siga.”**

Durante el año 1897, la guerra en Cuba continuaría principalmente en la provincia de Oriente donde el General Calixto García se mantenía indómito. El 15 de febrero de 1898 el acorazado de la Armada norteamericana el *USS Maine* sería destruido en la Bahía de La Habana por una supuesta mina española, lo que llevó a la entrada de Estados Unidos en la Guerra. Después de la destrucción de la flota española al mando del Almirante Pascual Cervera en la Batalla Naval de Santiago y la toma de la ciudad de Santiago de Cuba por fuerzas norteamericanas, se produciría la rendición formal de las fuerzas españolas en agosto de 1898, concluyendo así 30 años de guerra por la libertad de Cuba.

Antonio Maceo y Grajales fue sin dudas el faro de referencia en la lucha por la libertad de Cuba. En el largo transcurrir de su batallar incansable por la libertad, participaría en cerca de 600 combates y su humanidad soportaría 27 cicatrices por heridas de guerra. Fue uno de los principales líderes de la causa independentista cubana y hombre de pensamiento claro. No en vano José Martí dijo sobre Antonio Maceo que **“...había que ponerle asunto a lo que decía, porque tenía tanta fuerza en la mente como en su brazo”**.

DESCENDENCIA DE ANTONIO MACEO

Un tema controversial que aún hoy se discute, se refiere a la descendencia de Antonio Maceo. Se ha escrito que la pareja Maceo - Cabrales tuvo dos hijos de nombres María de La Caridad y José Antonio, pero no existe documentación (fe de bautizo) que pruebe su verdadera existencia. Al contrario, ciertos indicios sugieren que no hubo tal descendencia.

En la página web EcuRed (ecured.cu/Ecu), enciclopedia *on line* del Estado cubano, se cita como evidencia de la *inexistencia* de descendencia en el matrimonio Maceo - Cabrales, el testamento de María Magdalena Cabrales de Maceo, donde se lee que “...**estuve casada con el Lugarteniente General Antonio Maceo, (...) de cuyo matrimonio no tuve hijos...**”

Otros historiadores como es el caso del cubano José Luciano Franco, refieren que en efecto los Maceo - Cabrales sí tuvieron descendencia, de hecho fueron dos los hijos del matrimonio; María de la Caridad, nacida en noviembre de 1866 en el hogar familiar en la finca “La Esperanza”, en San Luis, y Jose Antonio, quien nació en junio de 1869 en la manigua cubana mientras su madre María fungía de enfermera en los campamentos rebelde durante la Guerra de los Diez Años. Según el citado historiador José Luciano Franco, ambos niños morirían en su temprana infancia víctimas de las duras condiciones existentes en el campo cubano durante la guerra.⁽⁶⁾ Esta triste realidad debió afectar en demasía a María Magdalena quien sin duda habría tenido como propósito perpetuar el apellido de su esposo con hijos que llevaran su sangre.

No obstante la aparente certitud sobre la inexistencia de *decendencia legitima* del Titan de Bronce, existe evidencia documental proveniente de fuentes por demás confiables, como son los casos Tomas Estrada Palma, primer Presidente de la República de Cuba; del médico personal de Antonio Maceo, el Dr. Eusebio Hernández y del reconocido periodista Manuel Márquez Sterling, que apuntan a la existencia de un hijo natural de Maceo, producto de un romance con una joven mestiza jamaicana residente en Kingston de nombre Amelia Marryat. De ese romance habría nacido un niño en mayo de 1881 que llevó por nombre Antonio Maceo Marryat - llamado por su padre “Toñito”- quien fue reconocido legalmente, mantenido y educado por el General Maceo, permaneciendo bajo la custodia de su madre Amelia Marryat en Kingston, Jamaica, hasta 1891.

A finales de 1891, cuando Antonio contaba con apenas 10 años, su madre Amelia desapareció sin dejar rastro, quedando el niño desamparado. Al enterarse de esa situación, el General Maceo, quien para entonces residía junto a su esposa María Cabrales en Costa Rica, emprendió las diligencias necesarias para que el niño le fuera enviado. Una vez a salvo y bajo el control de su padre en Costa Rica, “Toñito” fue internado en un colegio en la ciudad costarricense de Cartago.

Cuando Maceo recibió a comienzos de 1895 la información que la lucha estaba por comenzar y decide unirse al combate por la independencia definitiva de Cuba, le escribe a la escuela en Cartago a su hijo para despedirse, diciéndole:

“Pide ,pues, permiso al Director, para abrazarte y para que lleves la paga de las mensualidades pendientes de arreglo. Tu padre que desea verte...”

Ese encuentro entre padre e hijo, sería el último en la vida de ambos.

En un interesante ensayo titulado *“Antonio Maceo Marryat: El Hijo del Titán de Bronce”* publicado en la página web *CiberCuba* (<https://cibercuba.com>) en julio del 2021, su autor, el cubano residenciado en España Carlos Ferrera Torres, alaba el comportamiento responsable de Maceo hacia su hijo Toñito, comparándolo con ***“...la no siempre paternal atención del Apóstol (José Martí) hacia su hijo Ismaelillo”***.

Para abril de 1895 la guerra en Cuba había arreciado y el General Maceo decidió, por razones de seguridad, que su hijo Toñito volviese a Kingston bajo la custodia y guarda de su hermano Marcos. Tras la muerte de Maceo en diciembre de 1896 y hasta el fin de la guerra, la delegación del Partido Revolucionario Cubano en Jamaica se hizo cargo de los gastos de educación de Antonio Maceo Marryat.

Al terminar la guerra en Cuba, la situación de la familia Maceo Grajales se tornó muy difícil como la de todos los expatriados que volvían a una Cuba destrozada por la larga lucha independentista. Esta situación afectó al hijo del General Maceo pues no existían los medios económicos necesarios para mantenerlo en Jamaica. En septiembre del año 1899, con el visto bueno del gobierno de ocupación norteamericano y el apoyo decidido de Tomas Estrada Palma - quien se convertiría en su tutor legal - Antonio fue enviado a estudiar a Estados Unidos, asistiendo a una escuela secundaria en Íthaca, Nueva York, para despues cursar estudios de ingeniería en la Universidad de Cornell, donde se graduó de ingeniero. Durante sus estudios conoció a una joven norteamericana de nombre Alice Ysabal Mackle, casándose con ella



Dr. Antonio Maceo Mackle

al poco tiempo. En 1904, a instancias del Presidente Constitucional de Cuba Tomas Estrada Palma el matrimonio Maceo - Mackle se establece en Cuba, donde nacería en La Habana en 1906 el nieto de Maceo, Antonio Maceo Mackle. El hijo de Antonio Maceo y Grajales, Antonio Maceo Marryat, llevó una vida sencilla de muy bajo perfil social y político en Cuba y fallecería en Cuba el 3 de diciembre 1952. Sus restos reposan en el habanero Cementerio de Colon.

Antonio Maceo Mackle, el tercer Antonio Maceo y nieto del Titan de Bronce, se graduaría de médico cirujano y ejercería su profesión en Cuba y, a partir de julio 1960, en Miami, donde se exilió huyendo de la dictadura fidelista. El Dr. Maceo Mackle formaría parte del Consejo Revolucionario Cubano, brazo político de la Brigadas de Asalto 2506

que desembarcó en Playa Gitón y Playa Larga el 17 de abril de 1961. El único vástago del Dr. Maceo Mackle y bisnieto del Titan de Bronce, Antonio Maceo Masqué, continuaría con la tradición libertaria de su estirpe participando como médico de la Brigada 2506 (No. de Serie 3931) en el desembarco de Playa Giron. El Dr. Antonio Macro Mackle murió en la ciudad de Miami el 29 de mayo de 1995 a los 89 años.

EL LEGADO LIBERTARIO DE ANTONIO MACEO

El ejemplo de valentía y sacrificio legado por el General Antonio Maceo y Grajales fue seguido por aquellos cubanos quienes a través de los años, lucharon y se sacrificaron confrontando los oprobios que atentaron contra la República de Cuba desde su misma fundación el 20 de mayo de 1902. Un ejemplo de este proceder heroico se personificó en Ernéido Andrés Oliva.

Ernéido Oliva fue un soldado profesional egresado en 1954 como Subteniente de la Academia de Cadetes de Managua y con honores de la Escuela de Artillería del Ejército de Cuba. De 1958 a 1959, el Subteniente Oliva estudió en la Escuela del Caribe del Ejército de Estados Unidos, ubicada en el Fuerte Amador, en la entonces Zona del Canal de Panamá. En agosto de 1960, Oliva partió hacia Estados Unidos, dejando en Cuba a su esposa Graciela y a su hija María (“Pupita”) de un mes de nacida.

No más llegar a Miami, Ernéido Oliva se incorporó en Guatemala a los campamentos de entrenamientos de cubanos que formarían la Brigada de Asalto 2506,⁽⁸⁾ la unidad militar expedicionaria que el 17 de abril de 1961 desembarcaría en Playa Girón y Playa Larga en la Bahía de Cochinos ⁽⁹⁾ con el propósito de liberar a Cuba del despotismo castrista que sometía la Patria de José Martí y Antonio Maceo. Oliva, dada su preparación militar fue designado segundo comandante de la Brigada, conformando la cadena de mando de la Brigada con otro soldado profesional, José Pérez San Roman.

Ernéido Oliva desembarcó en Playa Larga junto a los batallones bajo su mando. El 18 de abril se produciría el mayor enfrentamiento de la invasión en un cruce de caminos a kilómetro y medio al norte de Playa Larga y que se conocería como la “Batalla de La Rotonda”. En ese enfrentamiento contra 2100 milicianos y efectivos del Ejército Rebelde, Oliva dio muestras de arrojo, valentía y liderazgo que ameritó que sus hombres lo llamaran “Maceo”. Ese día las fuerzas fidelista sufrirían más de 1.000 bajas entre muertos y heridos, así como la pérdida de 10 blindados soviéticos IS-2.

Para el 19 de abril la Brigada, que se había replegado hacia Playa Giron (incluyendo las unidades de Oliva que arribaron desde Playa Larga y los paracaidistas que fueron lanzados al norte de Playa Girón), carecía de municiones y pertrechos y el apoyo aéreo

prometido por los norteamericanos nunca llegaría. Ante esta situación, el comandante de la Brigada José Pérez San Roman destruyó sus equipos de comunicaciones y ordenó a sus hombre dispersarse para evitar caer prisioneros. Para la tarde del 19 de abril todo había terminado. De los 1228 hombres que desembarcaron en Cuba, 115 morirían en combate, 1.113 serían capturados, de los cuales 5 fueron fusilados acusados de crímenes cometidos durante la dictadura de Fulgencio Batista y 2 murieron en prisión por enfermedad. Además, la Fuerza Aérea de la Brigada - FAB - perdió 16 aviadores, 12 de ellos cubanos y 4 norteamericanos. El régimen castrista nunca suministró información sobre las bajas sufridas entre sus fuerzas, pero se calcula que de los 62.000 efectivos que enfrentaron a la Brigada 2506, cerca de 5.000 resultaron heridos o muertos.

Tras pasar 20 meses en las cárceles castristas, los brigadistas fueron liberados a finales de 1962 tras el pago a Cuba de un millonario rescates. El 29 de diciembre de 1962, los integrantes de la Brigada de Asalto 2506, junto a sus familiares, se concentraron en el estadio Orange Bowl de Miami, donde Erneido Oliva le haría entrega de la Bandera de la Brigada al Presidente John F Kennedy, quien al recibir la enseña dijo ante los miles de cubanos presentes que gritaban ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra!: **“Yo les garantizo que esta bandera le será devuelta a esta Brigada, en una Habana Libre”**. Demas está decir que ese compromiso no sería cumplido por el Presidente Kennedy, ni por ningún otro ocupante de la Casa Blanca en los siguientes 60 años.



Kennedy recibe la Bandera de la Brigada de manos de Erneido Oliva en el Orange Bowl

Ernéido Oliva se incorporaría a las fuerzas armada de Estados Unido, al igual que lo hicieron otros 214 brigadista, prestando servicio en el Ejército con el rango de Subteniente, Oliva sirvió en Vietnam y en 1966 formó parte de la fuerza de paz enviada a la República Dominicana por el Presidente Lyndon Johnson para evitar **“...otra Cuba en el Caribe”**. En 1971 Erneido Oliva fue transferido a la Guardia Nacional en el Distrito de Columbia, siendo nombrado su subcomandante en 1987 y ascendiendo al rango de Mayor General. en 1992. El Mayor General Erneido Andrés Oliva, el único cubano en detentar el rango de General en las fuerzas militares de los Estados Unidos, falleció el 30 de enero de 2020 a los 87 años de edad y sus restos hoy reposan en el Cementerio Nacional de Arlington.

El liderazgo y la valentía demostrada por el Mayor General Erneido Oliva durante la desigual batalla de La Rotonda en Playa Larga el 18 de abril de 1961, quedó resumida en la siguiente estrofa del poema escrito por Manuel Artime Buesa ⁽¹⁰⁾ durante su estadía en

prisión en Cuba y que le fue dedicado por su autor a María Oliva - "Pupita"- (11) la pequeña hija del General Oliva:

(...)

***“Y uno de aquellos hombres les dio derrota amarga
En un lugar que nunca la historia olvidará.
Temblaron los cobardes al grito de ¡a la carga!
¿El nombre de aquel sitio, Pupita? ¡Playa Larga!
Y el nombre de aquel héroe, pequeña: Tu papa-***

Caracas, 25 de diciembre de 2021.

Notas.-

1.- Existe discusión sobre el origen de Marco Maceo, padre de Antonio Maceo. Algunos autores, sobre todo los vinculados con el actual régimen cubano y quienes asimilan la figura del "Titan de Bronce" con el guerrillero argentino Ernesto Che Guevara, ubican su lugar de nacimiento en Santiago de Cuba. Otros dan como su lugar de origen la ciudad venezolana de Coro. La página web de la Real Academia Española de la Historia (dbe.rah.es) refiere lo siguiente sobre el progenitor de Antonio Maceo: *“El padre de Maceo, Marcos Maceo, procedente de Venezuela, había luchado con el ejército español durante la Guerra de Independencia de su país natal y se había establecido junto a su familia en la región de Santiago de Cuba”*. Independiente de su lugar de nacimiento y su nacionalidad de origen, Marco Maceo dio su vida por la libertad de Cuba el 14 de mayo de 1869 mientras luchaba bajo las órdenes de su hijo Antonio.

2.- La *caballería* es una unidad de medición de área utilizada en España y en el Nuevo Mundo a partir del Siglo XVI. En los distintos países hispanos su extensión en metros cuadrados varía. Por ejemplo, en Cuba 1 caballería contenía 134.202 Mts² o 13,42 hectáreas, mientras que en España, 1 caballería contenía 386,300 Mts² o 38.63 hectáreas.

3.- Siguiendo el ejemplo de Canadá que recibió su autonomía de la Gran Bretaña en 1868, el 25 de noviembre de 1897, Madrid concedió a Cuba y a Puerto Rico, bajo las denominadas *“Cartas Autonómicas”*, las primeras en ser concedidas por España a sus colonias, una amplia autonomía que preveía la constitución de un autogobierno que se instalaría el 1^o de enero de 1898 y la formación de un parlamento insular bicameral con el mayor número de sus miembros electos y no designados, que serían escogidos en abril de 1898. Lamentablemente, el intento del nuevo presidente del gobierno español, el político liberal Práxedes Mateo Sagasta quien había sustituido al conservador Antonio Cánovas y del Castillo asesinado el 6 de agosto de 1897, resultaría en vano,

4.- Juan Clark, *“Cuba Mito y Realidad”* (Saeta Ediciones Miami - Caracas, 1992), pág. 8.

5.- Finalizando el mes de enero 1895. José Martí firmaría la orden de alzamiento, trasladándose nuevamente a Montecristi en la República Dominicana para reunirse con Máximo Gómez y planear el comienzo de la que Martí llamó la *“guerra necesaria”*, que comenzaría formalmente el 24 de febrero de 1895, con el alzamiento simultáneo en 35 localidades de la provincia de Oriente. En la tradición patriótica cubana se identifica el

estallido de la Guerra de Independencia con el “Grito de Baire” (***¡Independencia o Muerte!***), acontecido en la pequeña localidad oriental del mismo nombre y ubicada a 70 kilómetros de Santiago de Cuba

6.- José Luciano Franco. “Antonio Maceo. Apuntes para la Historia de su Vida”, Sociedad cubana de Estudios Históricos e Internacionales, Municipio de La Habana, 1951, T1, p.244

7.- Manuel Márquez Sterling, “El Hijo de Antonio Maceo”, *El Figaro*, La Habana, 13 de abril de 1902.

8.- La identificación “Brigada de Asalto 2506” honra al primer brigadista muerto mientras entrena en Guatemala el 8 de septiembre de 1960, cuyo nombre era Carlos Rafael Santana (Carlyle), con número de identificación 2506. Los números de serie de la Brigada comenzaban con el 2500, con el propósito de despistar a los espías de Castro sobre el número real de efectivos que integraban la fuerza expedicionaria.

9.- La Brigada de Asalto 2606 desembarcó cerca de 1.230 hombres en dos playas ubicadas al norte de la Bahía de Cochinos, en la costa sur de Cuba: Playa Larga (*Red Beach*) y Playa Girón (*Blue Beach*).

10.- Manuel Artime Buesa, jefe político de la Brigada 2506, era considerado por la CIA como su “*Golden Boy*” para encabezar en Cuba a “*un fidelismo sin Fidel*”

11.- María Oliva-Hemker (Pupita) la hija del General Ernéido Oliva, es una reconocida medico peditra y Vice-Decana de la Escuela de Medicina de la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, Maryland.

